

6 BABELIA EL PAÍS, SÁBADO 10.12.16

LIBROS CRÍTICAS

ENSAYO

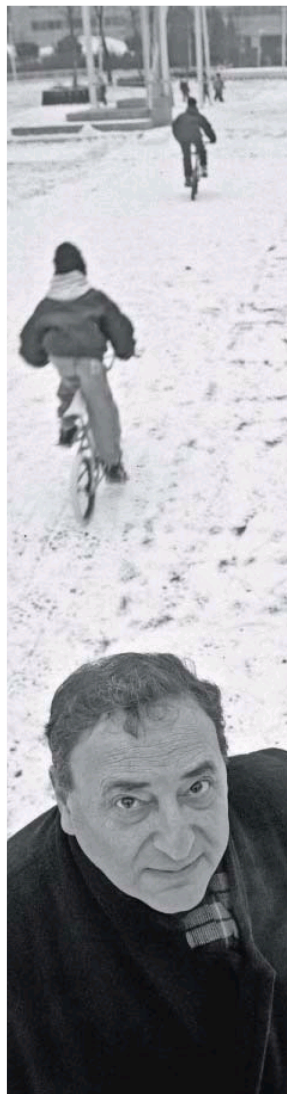
Juan José Saer, a contrapelo

Diez años después de su muerte, el escritor argentino está más presente que nunca en las librerías. Un ensayo del propio autor y otro de Beatriz Sarlo dan cuenta de sus influencias

POR PATRICIO PRON

Algo más de 10 años después de su muerte, la obra del argentino Juan José Saer (Serodino, 1937-París, 2005) empieza por fin a ser, si no más leída, si al menos algo más accesible para los lectores, gracias, entre otros, a los esfuerzos de los responsables de Rayo Verde, quienes han publicado en España cinco de sus libros más importantes: *La pesqui-sa* (2012), *El entenado* (2013), *Nadie nada nunca* (2014), *Glosa* (2015) y *El concepto de ficción* (2016). A pesar de ello, la obra de Saer sigue resistiéndose, en no menor medida como resultado de unas características intrínsecas (prosa fluvial y mayoritariamente descriptiva, restricción del argumento a un puñado de personajes y un paisaje, el de la ciudad argentina de Santa Fe y sus alrededores, unicidad e interdependencia de los libros, etcétera) que convierten esa obra en objeto de admiración, pero también limitan su público. "Hay algo de terriblemente a contrapelo en [Juan José] Saer", escribe Beatriz Sarlo. Esa "insistencia heroica en armar una obra en un momento en que la idea misma de 'obra' y, por tanto, de autor, era demolida por los héroes culturales de la filosofía francesa".

Que Saer nunca temió a ir a la contra (más todavía, que cuestiones como la circulación de su trabajo y su relativa inaccesibilidad le resultaban indiferentes) se pone de manifiesto, por ejemplo, en la respuesta que le dio a Graciela Speranza en torno a 1995, cuando la excepcional ensayista argentina le preguntó si era consciente del lugar que ocupaba por entonces en la literatura de su país, y que era el del centro de una red densa de lecturas e interpretaciones que lo consideraban unánimemente uno de los tres o cuatro



Juan José Saer. DANIEL MORDZINSKI

mejores escritores argentinos del momento; Saer le respondió: "Creo que ha habido mucha gente que ha leído mis libros con interés, me lle-gan ecos, pero eso no alcanza a definir el lugar de un escritor en una literatura. Quizás sólo se trate de una moda".

La multiplicación en los últimos años de los ensayos acerca de su obra, su presencia cada vez más visible en las librerías hispanoamericanas y el surgimiento de un puñado de escritores argentinos que parecen escribir "a partir de" su realismo y con su sintaxis particular dan cuenta del hecho de que el autor se equivocaba y de que lo suyo no era una moda, algo que también pone de manifiesto la publicación de *Zona Saer*, el nuevo ensayo de Beatriz Sarlo. En él, la ensayista argentina regresa a sus temas habituales (Jorge Luis Borges, la constitución de la literatura argentina como pro-

yecto político, la experiencia política revolucionaria de las décadas de 1960 y 1970), pero lo hace procurando presentar a los lectores, al mismo tiempo, una obra. Lo hace, afirma, "tratando de transmitir la felicidad y el asombro que siempre sentí ante la literatura de Saer"; el resultado es una sucesión de impresiones acerca de los personajes del autor, sus desplazamientos, sus influencias, la importancia de la poesía en la conformación de su estilo (a menudo, el autor traducía poesía para "soltar la mano" antes de ponerse a escribir, y la "impronta poética" de sus observaciones, así como la naturaleza poética de su sintaxis son evidentes), la de la comida y la conversación en sus libros, etcétera; de todo ello emerge (y este es tal vez el aspecto más interesante del libro) una visión de Saer como escritor "a la contra": un autor extemporáneo, que escribía sobre su región sin permitirse ser regionalista (una afirmación que tal vez hubiese requerido por parte de Sarlo una digresión acerca de las diferencias entre una cosa y la otra que la autora, sin embargo, no lleva a cabo); que, pese a vivir durante los últimos 35 años de su vida en Francia, rechazó escribir acerca de otro asunto que su región, que se negó a permitir que su obra fuera inscripta entre unas novelas del boom que ya en 1973 consideraba el resultado de una visión "hueca", "abstracta y chauvinista", que produjo novelas que transcurren en el pasado pero abjuró de "la novela histórica", que escribió deliberadamente desde y sobre la lentitud en tiempos veloces, que procuró discurrir al margen pero se volvió central.

No fue "un gran ensayista", afirma Sarlo; sin embargo, los textos reunidos en *El concepto de ficción* (que coincide en librerías con *Zona Saer*) parecen contradecirla. Publicados originalmente en 1997 y organizados en un orden cronológico algo perezoso, que ratifica la opinión no muy favorable que Saer tenía de ellos, son extraordinarios. Aquí aparecen reunidos los escritores más admirados por el autor, sus disidencias (en particular con Jorge Luis Borges, como observa Sarlo) y sus entusiasmos (Witold Gombrowicz, Roberto Arlt, James Joyce, el *nouveau roman*): todo ello recorta un espacio que es el de su obra, el espacio en el que ésta puede ser leída, por fin, por una nueva generación de lectores y revisitada por aquellos para los que es una referencia desde hace décadas.

Zona Saer

Beatriz Sarlo
Ediciones Universidad Diego Portales
Santiago de Chile, 2016
120 páginas. 16,50 dólares

El concepto de ficción

Juan José Saer
Rayo Verde, 2016
352 páginas. 20 euros

POESÍA

Esta es la voz

POR LUIS BAGUÉ QUÍLEZ

Flamante ganador del Premio Nacional de Poesía Joven Miguel Hernández por *Las ramas del azar*, Constantino Molina está en el ruedo de la actualidad gracias a su segundo libro, *Silbando un eco extraño*, que también viene con un galardón bajo las solapas (el Valencia / Alfons el Magnànim). En esta obra de temprana madurez conviven la tersura de una dicción clásica y el desgarrado de una imaginación barroca. Si la poesía del Siglo de Oro construyó su dispositivo visual y retórico en torno a la dicotomía entre apariencia y realidad, el autor actualiza esa oposición al proyectarla sobre la belleza natural y el envoltorio de un mundo hecho de plástico. "Pero has perdido tanto en esa búsqueda / que ahora te conmueven las cosas más sencillas", escribe Molina. El interés por los detalles orienta la contemplación moral de unos poemas planteados como fábulas con animales. Así, el vuelo rasante de un mirlo, los altos vuelos de un delfín de helio o el instinto montaraz de la cabra ("Aunque pienses que no / yo siempre tiro al monte") reflejan un universo atávico y cruel. A veces con tintes goyescos y otras con ironía machadiana, Molina posee la capacidad de plasmar el espíritu de los tiempos, ese *Zeitgeist* que se manifiesta en las cunetas de la memoria histórica ("Velintonia, 3- Viznar s/n") o que se encarna en un icono *kitsch* de nuestros días, como la calavera diamantina de Damien Hirst: "Y te recordarán / en la Historia del Arte / como una calavera que brilló, / con la risa sarcástica de un genio". En *Silbando un eco extraño* no hay eco ni extrañeza, sino la modulación de una voz familiar, nítida y poderosa.

Silbando un eco extraño
Constantino Molina
Hipérior, 2016
61 páginas. 10 euros

POESÍA

La máquina del mundo

POR ANTONIO ORTEGA

El ciclo de la evaporación no sólo reúne la "secuencia en progreso" de escritura poética que Álvaro García ha desarrollado los últimos 15 años, constituida por sus cuatro libros anteriores —*Caída* (2002); *El río de agua* (2005); *Canción en blanco* (2012) y *Ser sin sitio* (2014)—, sino que, sometida a un proceso de maduración y de montaje, la reordena, recompone y reescribe en una "versión íntegra final" que alcanza a ser la representación de una operación unitaria: "Así una vida, así la eternidad" de "un mundo que en sí empieza" y que "en sí termina". Si algo hace este largo y gran poema único, es imitar la vida reproduciendo sus medios y procesos, dando presencia al ser mismo de la existencia. La posible trama que alimenta la escritura no es otra que el recurrente drama humano, las voces y los actos de esa tragedia vital contados por la voz que escribe este poema, que quiere "ser sólo / canción, respiración de la memoria".

La vida y los hechos exteriores (de la caída de las Torres Gemelas a la guerra de Irak) coexisten con la sustancia interior del ser, pues la clave está en lo cercano, en sentimientos y detalles mínimos, puesto que "El amor y la música reordenan el mundo / mientras parece que lo desordenan". La organicidad del libro, esa implícita estructura narrativa casi cinematográfica, nace de una escritura en silva libre y verso blanco, de su sintaxis yuxtapuesta y de una certera sucesión dinámica de imágenes que, como la "maquinaria del dulce despropósito", emulan la presencia del mundo. Es el vértigo de lo épico recuperado por el "sol vivo" de lo lírico.

El ciclo de la evaporación
Álvaro García
Pre-Textos, 2016
54 páginas. 11 euros